

INTRODUCCION

Cuando en los años 50, y luego, más netamente aún, después de 1960, España sale del aislamiento de la posguerra en la cual el país sobrevivía con dificultades, el mundo del campo registra profundamente la ruptura. El crecimiento industrial de las regiones del norte, a partir de 1950 y la apertura de las fronteras europeas (hacia 1960), que libera la vía de las exportaciones agrícolas y la de los trabajadores al tiempo que abre la ruta a la «invasión» turística de las costas mediterráneas (1), afectan gravemente al equilibrio precario de las comunidades rurales aprisionadas hasta entonces dentro de los límites estrechos de una autarquía forzada y con frecuencia miserable. La Andalucía mediterránea, región a la vez de pobreza y de costas soleadas, era particularmente sensible a la atracción de las ciudades industriales del norte español o de Europa, al igual que era propicia, sobre su propio terreno, al éxito del gran turismo. También, aquí, el giro de los años 1950-60 ha tenido una resonancia formidable.

El saldo actual reviste, ante todo, aires de desastre en el que se derrumba todo un mundo rural tradicional. *La crisis es hoy el fenómeno dominante* del campo en la Andalucía mediterránea. Por todas partes los hombres abandonan la región, las casas se cierran cada vez más numerosas en los pueblos de montaña donde frecuentemente no quedan apenas más que los recuerdos de los ancianos para animar, por la tarde, los conciliábulos de la plaza. Todo alrededor, en las pendientes, los eriales se extienden, languidecen los cultivos marginados. Una gran parte de la zona está ya abandonada.

Sin embargo, a poca distancia a veces, a lo largo de la costa, una nueva vida se ha despertado alrededor de las playas de moda

(1) Gallo, M. *Histoire de l'Espagne franquiste*. París, Laffont, 1969, 491 págs.

o en las tierras conquistadas por la agricultura moderna. Los progresos son aquí tan espectaculares como puede ser el declive del interior próximo. De hecho, los éxitos son todavía inciertos y sobre todo demasiado localizados en el espacio como para poder reanimar al conjunto de la región. Los contrastes que oponían a las regiones interiores con las del litoral se encuentran exacerbados.

¿Es éste un desenlace inevitable o bien, por el contrario, signo de un desequilibrio provisional que serviría de preludio a una renovación más generalizada? Es en estos términos como se plantea, en efecto, el problema esencial del futuro de la región. Precisemos. El significado y el alcance real de la renovación localizada del litoral revisten, en esta problemática, un interés considerable. ¿Se trata de experiencias generalizables que puedan aplicarse al enderezamiento de la totalidad de la región o solamente de éxitos aislados, locales, que condenarían a la Andalucía mediterránea a morir tras la pantalla de un brillante escaparate?

Conviene, para poder juzgarlo, definir con precisión los términos y las condiciones de la crisis y de la renovación. Nos limitaremos voluntariamente aquí a definir los caracteres, a intentar comprender los mecanismos de alcance suficientemente general de manera que se aclare la cuestión en su conjunto. Evitaremos, pues, abordar los problemas locales con demasiada precisión, reservándonos el matizarlos con más detalle en el curso de la tercera parte que les será consagrada.